

El ingreso a este nuevo siglo con su carga de desafíos a todos los países del mundo, plantea retos que superan los contextos elementales en los que se desenvuelve el sistema educativo colombiano. Se trata, entonces, de hacer frente a un problema que en muchos sentidos, también es una oportunidad: consolidar un sistema con capacidad de formar ciudadanos conscientes de su identidad cultural y de sus relaciones con el mundo, competentes, creativos, eficaces y participativos.

En este sentido, el Programa Nacional de Estudios Científicos de la Educación considera que la investigación en educación y pedagogía realiza aportes significativos para la orientación de procesos de cambio y de mejoramiento de la calidad de la educación, en la medida que promueve nuevos valores y actitudes y propicia otros estilos y espacios en la construcción de relaciones entre el conocimiento, la sociedad y su entorno.

La investigación en educación y pedagogía tiene dos impactos centrales: de una parte, permite producir conocimiento sobre la educación, al estudiar problemas como los relacionados con la educabilidad del ser humano o los relacionados con la enseñabilidad de las ciencias. En segundo lugar, propicia las condiciones necesarias para la formación de los propios docentes como investigadores y ello, indudablemente, es una condición básica para formar a los estudiantes en el ambiente de la investigación y el desarrollo científico. No puede la investigación tener impacto en la institución educativa, si el profesor no está en capacidad de comprender su lenguaje o el que utiliza la misma ciencia para comunicarse y posibilitar la apropiación y transmisión de los resultados de la investigación científica y tecnológica. Debe ser una investigación que apoye la formación de los docentes, que permita al profesor producir conocimiento sobre su práctica y con base en ese conocimiento, transformarla.

Por ello el más valioso impacto que puede arrojar la investigación en educación es el de educar a sus propios actores y el de contribuir, en consecuencia, a la transformación permanente de sus formas de pensar, sentir y actuar.

Y en esta perspectiva es importante la preocupación por la circulación de los resultados de la investigación, la movilización y la interacción entre los investigadores, la exposición pública, la generosidad en la construcción de nuevos saberes y en el compartir de los hallazgos, el sometimiento al debate, la crítica y la confrontación, los cuales hacen parte de una cultura de la investigación en la que aún quedan muchos procesos y cambios por realizar dentro del campo intelectual de la educación y la pedagogía.

Por eso, la revista *Colombia: Ciencia & Tecnología*, en esta edición se convierte en un abrebocas de temas que han sido preocupación de recientes trabajos de investigación en educación y en pedagogía, siempre con la mira puesta en lo que ella debe aportar tanto en el desarrollo económico como en el fortalecimiento de la democracia.

Invitamos en estas páginas a varias expertas a exponer sobre las reflexiones más recientes en el tema de la formación de profesores. En primer lugar María Mercedes Callejas nos enfrenta al problema de la relación teoría - práctica en la educación y nos muestra cómo la reflexión grupal favorece la construcción colectiva en el proceso de formación de profesores al permitir contrastar ideas, conceptos y experiencias con sus colegas. Con ella, veremos por qué la investigación es considerada un recurso básico para la formación de los profesores universitarios.

En seguida, Myriam Henao Willes nos alerta sobre las consecuencias para un país cuya investigación es ajena a los procesos de formación superior. La actividad de investigación, con pocas excepciones en nuestro medio universitario, se ha asimilado a prácticas por medio de métodos rigurosos, que apenas tocan el mundo de la experiencia concreta de la búsqueda sistemática del saber.

Se complementan este par de artículos con una propuesta de la investigadora Zaida Sierra sobre formación en investigación que permite a maestras y maestros obtener una mejor comprensión de las percepciones y sentimientos que sus estudiantes tienen del mundo que les rodea. Esto se hizo debido a la preocupación por la desarticulación entre los contenidos escolares y las realidades socioculturales que afecta a niños, niñas y jóvenes colombianos.

Cierra este periplo de temas, un análisis sobre los resultados obtenidos a través de las convocatorias abiertas por el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP. Sus autoras, Marina Camargo y María Cristina Dussán cuentan cómo a través de sus convocatorias, los maestros han encontrado amplias posibilidades de proposición, experimentación y desarrollo de sus iniciativas e inquietudes en temas como el uso de los resultados de las pruebas de competencias básicas, formación en valores, calidad del aprendizaje y uso de tecnologías informáticas y de telecomunicación.

Estos textos nos demuestran que la educación, objeto complejo de estudio, se encuentra en la actualidad en un proceso claro y rico de construcción, revaloración y legitimidad en el contexto colombiano. ■

